



Elementos de discusión y debate

Con la solicitud de "elementos de discusión y debate" se pretende ir más allá de la mera formalidad de la evaluación y hacer de esta actividad un acto académico de más peso. Así, si el/la evaluador/a lo considera, le solicitamos que introduzca elementos de discusión que permitan prolongar el debate, que sirvan para puntear una lectura crítica de los textos que publicamos y ayudar a su discusión.

La crisis de la representación de las democracias modernas se ha ido convirtiendo en los últimos años en un tema recurrente a caballo entre el asalto de la Escuela de Chicago a la política (recordemos el presente caso de Chile) y el proceso de constitución europeo, afectado por múltiples enfermedades (y una tensión sobre el debate de lo nacional). Pero, por otro lado, no nos podemos engañar, desde sus orígenes hasta nuestros días la democracia siempre ha estado de una manera u otra amenazada, sino baste recordar a los clásicos de la sociología. Las democracias modernas están en crisis permanente porque la forma de representatividad política es siempre cuestionable, como principio de legitimidad política o, aceptando este, por la solución técnica a la que se opte para hacerla efectiva. ¿Qué sentido tiene abordarla en su imperfección actual más allá de continuar el debate anterior? El impacto de los medios de comunicación (antes) y de la digitalización (ahora) están dando paso a nuevas posibilidades de gobernabilidad y formas de legitimación que aún no han acabado de dar todos sus frutos. Ahora bien, lo que se nos propone es una debilitación de las formas convencionales de legitimidad, en las que el/la ciudadana se encuentra ante una escenificación carente de sentido representativo (pero sí político). Quizá no se trate más que del canto de sirena de una forma clásica de entender la política, o, en otras palabras, de una nostalgia de una democracia que nunca existió como representación de la voluntad general. Más cabría hablar de una fragmentación de legitimidades que abandonan los grandes ideales de construcción nacional, en los que sí operaba esa sensibilidad metonímica, pero oculta tras el ideal de una misión con sentido. Ante este escenario la pregunta no sería tanto de legitimación, sino de cómo se le otorga sentido a la participación política en un contexto en el que se difumina el poder y posibilidades de acción de los representantes frente a intereses externos que determinan la agenda y las decisiones políticas (léase organismos internacionales o grandes corporaciones transnacionales). Esta no nos remite a una vacuidad política sino a un ocultamiento del sentido detrás del ruido de la representación, que en definitiva no implican más que formas de consumo (imágenes, flujos de datos, o megas) que tienen como objetivo trasparentar a la ciudadanía: invirtiendo la lógica política democrática caracterizada por ser, potencialmente, imprevisible y autónoma. Sujetos



a la mera representación (libre de lo representado) la ciudadanía se vuelve previsible y, en consecuencia, superflua como sujeto de acción política. La legitimación ya no se justifica en la capacidad de transformar el mundo, sino en permitirnos ser los sujetos que nos imaginamos/imaginan.